

Uitoto

*

Otra denominación de la lengua

uitoto

Denominaciones del pueblo

uitoto, huitoto, witoto, güitoto, murui

El pueblo uitoto se encuentra principalmente entre el Putumayo y el Caquetá medio, en particular, en torno a los ríos Caraparaná e Igara-Paraná. También hay comunidades dispersas en otros lugares, incluyendo el área de Leticia, en las riberas del río Ampiyacú, en el Perú, y hasta un enclave en el Brasil (Tefe). Las zonas principales habitadas por uitotos son: El Encanto, Araracuara, La Chorrera, Los Monos, Cuemaní y Monochoa (Mono Ochoa).

Este pueblo indígena llegó a ser muy numeroso en la Amazonia. Sin embargo, desde comienzos del siglo XX, su población se redujo considerablemente debido a los abusos cometidos por los empleados de la empresa cauchera la Casa Arana. Durante este proceso de explotación y exterminio, los uitotos fueron desarraigados de sus territorios ancestrales, y un grupo representativo fue trasladado por la fuerza hacia el Perú.

De los 6.444 indígenas uitoto que contó el Dane en el censo de 2005, el 50,7% son hombres (3.267 personas), y el 49,3% son mujeres (3.177 personas). El pueblo uitoto se concentra en su mayoría en el departamento del Amazonas, en donde habita el 57,8% de la población. Después en Putumayo con el 21,2% (1.363 personas) y en Caquetá con el 10,8% (693 personas). Estos tres departamentos

reúnen el 89,7% de la población. Los uitoto representan el 0,5% de la población total indígena de Colombia. De este pueblo hay un grupo importante que habita en zonas urbanas: corresponde al 25,6% (1.652 personas), cifra superior al promedio nacional de población indígena urbana, que es del 21,43% por pueblo, y que congrega a 298.499 personas en total.

Con respecto al número de hablantes de la lengua nativa del pueblo uitoto se reportó solamente un 46,3% de hablantes (2.982 personas) sobre el total poblacional, la mayoría hombres, el 50,1% (1.495 personas). Es evidente, por esto, un alto grado de riesgo de extinción.

La lengua uitoto presenta varios dialectos, dentro de los que se destacan: el *bue*, el *mika*, el *nipode* y el *minika*, dialectos mutuamente inteligibles. Los hablantes de uitoto *minika*, viven cerca de la cabecera del río Igara-Paraná y a orillas de los ríos Caquetá y Putumayo en el Amazonas. Por su parte, el *nipode* es hablado en la frontera colombo-peruana, en Araracuara, cerca al río Caquetá, en el departamento del Amazonas y en el Perú. Y finalmente, el *bue*, que es usado en la frontera entre Colombia y Perú, en el departamento del Amazonas a orillas del río Carapará.

En relación con la comunidad uitoto de El Encanto, la transmisión intergeneracional no proviene del hogar; los niños permanecen la mayor parte del tiempo en el jardín infantil, donde no se habla uitoto sino español. En consecuencia, hay menos hablantes entre los niños. El rango representativo de hablantes se encuentra en el grupo de los jóvenes, y en una mayor medida, en los adultos. La lengua nativa se usa en muy pocos espacios sociales y comunitarios, sin embargo, se la utiliza con frecuencia al ejercer actividades como la chagra, la pesca y la caza.

Dentro de la comunidad uitoto, asentada en La Chorrera (Amazonas), la situación de la lengua indígena es similar a la de El Encanto: no se está dando el proceso de transmisión intergeneracional de padres a hijos. Según apreciaciones de la misma comunidad, un 80% de la población uitoto que habita esta zona ya ha dejado de hablar su lengua ancestral, tan solo la entiende y usa el español; y un

20% aún la habla de manera activa; en su mayoría son personas adultas.

Un aspecto notable que ha incidido en la pérdida de hablantes uitotos entre las generaciones jóvenes tiene que ver con los matrimonios o alianzas matrimoniales con personas pertenecientes a otros pueblos indígenas como ocainas, boras e incluso mestizos. De ahí que, el español como lengua más generalizada, se convierta en la lengua prevaleciente en el hogar. Pero en la escuela primaria y secundaria se usa la lengua uitoto por parte de algunos docentes que la hablan y que se esfuerzan por enseñarla a sus estudiantes. Lo anterior indica que sí hay una apropiación y un interés significativo hacia la cultura y la lengua.

En relación con la influencia de las tecnologías de la información y la comunicación en el uso de la lengua, hay que señalar que la comunidad tiene acceso a medios como la televisión, internet, el celular y una emisora comunitaria. Las personas de la comunidad de La Chorrera reconocen que estos medios han afectado de manera negativa la transmisión de su cultura. La lengua indígena tiene en ellos una presencia casi nula; tan sólo en la emisora comunitaria hay transmisiones en lengua uitoto de forma ocasional. Por otra parte, los indígenas uitoto reconocen a la televisión como un medio que ha impactado su cultura. Ellos destinan gran parte de su tiempo a ver programas televisados dejando de lado la transmisión y las dinámicas de su cultura ancestral. En cuanto a la telefonía celular, se habla español en la mayoría de los casos. Sólo cuando el celular es usado por hablantes dentro de la comunidad para comunicarse con otros paisanos, hablan en su lengua indígena.

En relación con el dialecto *nipode* hablado sobre todo en las zonas del Araracuara, se debe anotar que se usa en el hogar, en las reuniones y en las fiestas tradicionales. Los medios tecnológicos no han afectado el uso de la lengua dado que estas zonas son remotas y de difícil acceso. Por otro lado, la lengua es considerada como un elemento primordial para conservar la identidad de la comunidad y permanecer como pueblo. De igual manera, la lengua es apreciada como una guía de la existencia de los miembros de la comunidad.

La lengua uitoto cuenta con alfabeto; se han desarrollado muchos materiales escritos, desde la Biblia y otras publicaciones con contenido religioso, elaborados

por miembros del Instituto Lingüístico de Verano (ILV), hasta publicaciones de mitos, cuentos y cantos, y libros escritos por maestros o profesionales uitoto, como el profesor Eudocio Becerra Bigidima, quien ha escrito un texto sobre mitología, destinado a la comunidad. Con respecto a las actitudes de los uitotos hacia su lengua se debe señalar que sienten orgullo de su lengua. Ellos consideran que siempre que se domine la lengua es posible hacer parte de las ceremonias y de los rituales de la medicina tradicional. Pero también valoran el español para poder “defenderse” cuando están por fuera de la comunidad. Opinan que deben comunicarse en ambas lenguas. Hay que tener en cuenta que el castellano ha ganado espacios que antes eran de uso exclusivo de la lengua indígena.

Desde las zonas mencionadas, un número importante de uitotos se ha trasladado a grandes ciudades como Bogotá. Recientemente se han organizado como comunidad urbana, construyendo incluso una maloca dentro de los predios del Jardín Botánico, en la cual hacen encuentros frecuentes y recrean sus prácticas culturales ancestrales. Este espacio ha permitido que muchas familias que se han radicado en Bogotá entren en contacto entre sí, y puedan llevar a cabo acciones para no apartarse del todo de sus costumbres.

Es indudable que dentro de las familias que viven en Bogotá el uso de la lengua es bastante restringido, pues sus hijos van a colegios públicos en los cuales la educación no contempla la presencia de la población indígena; el ambiente urbano limita las prácticas culturales. Así, las generaciones jóvenes o nacidas en la ciudad, se adaptan de manera acelerada al contexto ciudadano. De ahí que la lengua tenga estrechas posibilidades de sobrevivir en este nuevo escenario. Una madre que tuvo sus hijos en Bogotá, afirmó: “Ya nuestros hijos nacidos aquí no hablan nuestra lengua”.

Si bien la mayoría de los padres habla alguna de las variedades del uitoto, es claro, y ellos mismo lo afirman, que no la usan cuando están en Bogotá. En sus hogares hacen sólo uso del español para interactuar tanto con sus hijos como entre adultos. Por este motivo, sus hijos poseen un conocimiento casi nulo de la lengua indígena.

Sin embargo, con respecto a la conservación de la cultura en los espacios

urbanos, se han realizado relevantes avances. Además de la construcción de la maloca mencionada, los uitoto crearon con el apoyo del Distrito, un jardín infantil, destinado exclusivamente a la comunidad.

Los encuentros en la maloca son cruciales en el uso de la lengua uitoto en Bogotá. Permiten participar de un ambiente similar al de las comunidades nativas, interactuar en la lengua indígena, realizar bailes y mambear en el lugar destinado para dicha actividad en el interior de la maloca. Estos espacios, aunque rodeados de un ambiente urbano, posibilitan que la lengua y la cultura se renueven e invitan a las generaciones jóvenes a conocer las prácticas de sus padres y abuelos.

Los miembros de la comunidad propugnan por el uso y la enseñanza de la lengua en el ámbito educativo. En las instituciones de educación formal se debe establecer una política clara para que se pueda enseñar la lengua de acuerdo a las necesidades y condiciones de la comunidad. Es apremiante hacer uso de la lengua uitoto teniendo en cuenta los saberes y actividades de la cultura ancestral, sin dejar de lado los conocimientos y áreas de enseñanza de la sociedad mayoritaria.

En el mismo sentido, es clave para el fortalecimiento de la lengua uitoto y del español en las nuevas generaciones, que los padres incentiven su uso en las situaciones cotidianas al interior de sus hogares. En Bogotá, la comunidad aprecia la apertura de espacios como la maloca, que les permite encontrarse y recrear sus prácticas culturales. Así mismo, consideran de gran importancia la implantación de instituciones educativas que vinculen sus conocimientos culturales para evitar que se pierdan con el paso de las generaciones en espacios tan diferentes a los propios como los de la capital.